

Atrapado

Juan Cristóbal Espinosa Hudtler



Capítulo 1

¿Cuánto tiempo llevo aquí metido? La verdad, no lo sé. Este lugar está muy tranquilo, no hay ruido alguno, no hay gente, no hay nada. Podría intentar describirlo pero no lo veo y, por desgracia, tampoco lo siento. No puedo moverme porque estoy paralizado y me temo, eso es lo que me está preocupando cada vez más, que no puedo respirar: mi abdomen no se mueve, ni mi pecho tampoco. Todo está en silencio. La última vez que escuché una voz fue hace tanto tiempo que ahora no sé con exactitud si eso sucedió en realidad o no. Bueno, han aparecido otras voces pero son, cómo las llamaría, ah, sí, virtuales. Yo no entiendo muy bien de eso pero un día tuve un sueño en el que una voz me decía: "estás en un sueño virtual" Luego me daba unas instrucciones y consejos que no entendía, después reinaba otra vez el silencio.

Sueño a menudo, sobre todo estos últimos días en que se han incrementado los sueños y puedo escuchar mi voz interior. Creo que más bien, todo el tiempo estoy soñando y cuando creo que estoy dormido, estoy despierto en realidad. Cuando espabilé y abrí los ojos, es decir cuando asimilé que estaba consciente e inmóvil y atrapado en este lugar, creí que había caído en estado de coma. Sin embargo, el coma es un estado vegetativo en el que una persona vive gracias al funcionamiento de su sistema nervioso central y, seguramente no piensa, yo en cambio sé que podría mover mis piernas y brazos si estuviera en un espacio más amplio. Además, está la actividad mental, tengo la creencia de que una persona que ha caído en ese estado de pérdida de la conciencia no puede razonar. Yo, en cambio, llevo aquí unos días y he ido recordando poco a poco mi identidad. Sé perfectamente que soy un hombre importante y famoso; que soy rico y que fui el gobernante de una gran nación; que hice un negocio que me dejaba un montón de dinero; que incluso en mi casa tenía un parque de diversiones; y hasta un zoológico. ¿A qué me dedicaba exactamente? No lo puedo decir ahora, pero ya lo recordaré con los días.

Ayer, me pregunté si esto no sería la muerte pero descarté la idea de inmediato, es que si estuviera muerto, ya habría tenido una entrevista con San Pedro, quien con mucho gusto y sin dudarle, me habría guiado al reino del Señor. Tampoco estoy en el infierno porque este lugar es fríísimo, estoy completamente congelado, en el mundo de las tinieblas ya habría tenido un encuentro con algún diablo, bruja o monstruo, pero aquí no hay absolutamente nada.

Si no estoy muerto, no estoy en coma y no estoy dormido, qué condición tengo, ¿alguien me lo podría explicar?

Hace poco me he visto a mi mismo comiendo en un comedor lujoso. Primero, me traen una gran ensalada, luego carne magra bien asada, la comida es muy rica y hay un montón de gente a mí alrededor, al parecer

son mis sirvientes porque me tratan con una gentileza excesiva y me dicen patrón, amo, jefe, etc.

Una joven mulata muy guapa y de proporciones succulentas, ataviada con un hermoso vestido entallado de color verde jade, se acerca a mi mesa y me trae una botella de vino espumoso en una cubeta llena de hielo. Se sienta a mi lado y permanece así largo tiempo mirándome. De vez en cuando se gira un poco restregándose contra mí, mientras yo veo como se transforman en globos enormes sus senos reflejados en el sudoroso metal grisáceo del balde que tengo enfrente con una botella negra que saca una nubecita de vapor. Le pregunto que si me puede traer otra botella, ella me contesta con disgusto que no es la camarera y que su trabajo consiste en otra cosa.

Capítulo 2

Me mira con sensualidad y me muestra más sus prominentes curvaturas acomodando un poco el amplio escote de su vestido. En fin, media hora después descubro con alegría que en realidad ella estaba muy lejos de ser del grupo de mayordomos o servidumbre de la casa porque se conduce casi como la dueña, dando órdenes, llamando la atención y organizando las actividades como si fuera algo muy habitual en ella. Lo que me dice me deja perplejo. Me comenta que el juicio, en mi contra, se abrirá de nuevo y que mi abogado está listo para llevar mi defensa. ¿Mi defensa? ¿Pero cuál es el crimen? ¿Qué delito he cometido? Ella me mira cariñosamente y dice:

“Es esta semana mi amor, prepárate”. - No entiendo nada. ¿A qué semana se refiere? ¿A esta que corre en el tiempo real, o la semana en el tiempo del sueño?

Anoche vi de nuevo mi casa, a mi familia, a todos mis amigos. Fue, a pesar de todo, un buen sueño, aunque había un asesinato, no, no era ahí mismo, más bien yo daba la orden de que se ejecutara a alguien. Una hora después me decían que la ejecución se había cumplido como siempre. ¿Cómo siempre? ¿Eso quería decir que el asesinato era algo habitual en mi vida? Se lo pregunté al General que se encontraba frente a mí y me miró con gran desconcierto. Incluso me preguntó si me sentía bien, o si había dormido bien la noche anterior. Para no meter las cuatro hasta el fondo, le dije que estaba bien, que no pasaba nada, que era sólo un descuido y nada más. Sin embargo, necesitaba aclarar toda la verdad de la forma más rápida posible porque, como se me había anunciado en mi sueño, me quedaba una maldita semana para declarar ante el juez.

A partir de ese momento comenzaron a surgir de una manera vertiginosa todos los recuerdos. Pude ver toda mi vida en una presentación de diapositivas, incluyendo el sonidito ese del cliqueo cuando se cambia de imagen. Todo se fue rehaciendo en pequeños cuadritos de colores proyectados en una pared gris. Ante mis ojos pasaron las fotografías de mi infancia, mi adolescencia, mi juventud, mi madurez, mi vejez y, una cosa que no entendí, mi muerte!

Según las imágenes, yo había vivido más de noventa años, son muchos chuchos, la verdad. Me había acompañado en mi sepelio una marea de gente, todos con pancartas y gritando cosas obscenas acompañadas de cánticos que no podía reconocer o entender porque todos me ofendían de alguna forma. Recuerdo que podía leer las pancartas pero las letras estaban tan borrosas que era imposible deducir lo que decían. Lo que sí me quedó muy claro es que las personas tenían expresiones violentas en sus caras; unos gritaban, otros hacían señas con el dedo medio de la mano, otros levantaban el puño de forma amenazante. No comprendí

nada, ni traté de hacerlo después.

Apareció de nuevo la morenaza, esta vez vestida de negro como si llevara luto. Al principio me excitó su presencia y quise tocarla y poseerla como la vez anterior, pero ella no habló porque venía acompañada de un hombre vestido de blanco, al instante desapareció. Me dio la impresión de que se había desvanecido como un fantasma, lo que interpreté como mal agüero. Un poquito después se me acercó el hombre con bata blanca. No lo reconocí porque no lo había visto jamás, aunque su voz me sonó muy familiar ya que tenía el mismo tono y acento de la otra voz que me había informado, cuando pude comprender un poco mi estado, que yo me encontraba en un sueño imaginario. Me habló y al hacerlo sentí como si hubiera cambiado de una dimensión biplana a una espacial tridimensional.

Capítulo 3

El tipo era moreno, no muy alto, iba bien peinado y perfumado, más parecía un abogado o un juez que un galeno o matasanos.

-Seguro que ya lo sabe, ¿no?- dijo con mucha seguridad.

-¿Qué? ¿Qué cosa?- grité angustiado y sin que se escuchara mi voz porque mi alarido salió en forma de pensamiento, era muy raro porque solo yo oía mis palabras, sin embargo el lo entendía todo.

- El juicio, qué otra cosa. Será esta semana. Lo único que tiene que hacer es ver todo lo que se le muestre en las sesiones de diapositivas como la que tuvo hace unos días y recordar, recordar-repitió haciendo mucho énfasis-, todos los detalles. Su abogado le hará muchas preguntas, así que ponga mucha atención y sea cuidadoso al responder.

No me dejó preguntarle nada y se fue, mejor dicho se esfumó como si se hubiera apagado la luz.

Después de esa desagradable y cortísima conversación con el mequetrefe de la bata blanca he visto cosas horribles. Demasiada sangre, mucha tortura y castigo, violencia física, acoso sexual y psicológico, sadismo, lujuria y demencia. ¡Dios! Todo realizado bajo mis órdenes o ejecutado por mí propia mano. He visto mi poder y autoridad recaer de forma regia y cruel en personas desconocidas. No he tenido misericordia de nadie y he castigado cualquier levantamiento u oposición a mis órdenes e ideas. Y pensar que sólo hace unas semanas tuve la inocente convicción de que podría acercarme a San Pedro para pedirle que me dejara entrar al reino de los cielos. Después de lo que se me ha revelado, creo que ese hombre de blanco es el mismo demonio que viene a por mí. He pensado al principio que este sitio era el infierno pero no lo es, me lo dijeron ayer. Vino otra vez ese imbécil doctor de pacotilla y me dijo que ya faltaba muy poco; que sólo estaban pendientes las formalidades médicas y; que todo estaba dispuesto para empezar el proceso legal en mi contra.

Esta mañana han llegado varios enfermeros y me han despertado. Lo que vi, al abrir en verdad, los ojos me desorientó mucho porque esta vez sí había gente real y yo podía discernir y ver. Los colores eran reales, mi cuerpo también. Al principio me costó mucho trabajo moverme porque mi cuerpo está decrepito, débil, arrugado y muy flácido. Me han sentado, más bien atado, en una silla de ruedas y unas enfermeras me han puesto un uniforme militar, antes de depositarme en esta silla rodante. Las medallas, condecoraciones de todo tipo, que tengo colgadas en el pecho dan la impresión de que soy un perro con mucho pedigrí de las exclusivas exposiciones caninas de nivel internacional. Cuando he pasado por el pasillo del hospital he visto aparatos rarísimos, el personal médico es muy

extraño porque llevan instrumentos que nunca había visto en mi vida, además hay robots inimaginables en mi época. Lo peor ha sido salir del hospital, si es que a esa masa de hormigón y cristal de forma futurista y rarísima se le puede llamar hospital. Estoy en un aparato muy cómodo y me han dicho que en unos cuantos segundos estaremos en la sede de la ONU en Nueva York. Yo no les digo que conozco ese lugar y que cuando fue construido yo tendría unos veintitantos años. Hemos llegado pero no reconozco nada de lo que hay aquí. ¿Cómo es posible que todo sea tan diferente? Este edificio o lo que sea, no es la sede que yo había visto tantas veces.

Capítulo 4

Me dicen que vamos hacia la sala donde tendremos el juicio. Me presentan a mi abogado. Un tipo alto, muy moreno y con una sonrisa cadavérica, o mejor dicho, fantasmagórica.

-Buenos, días Excelentísimo. – me dice con una sonrisa enorme, mi abogado negro.

-Buenos para usted- le contesto con disgusto. No me ha llamado por mi nombre.

-En unos minutos más entraremos a la sala, el juicio es sólo una formalidad.

-¿Y qué sabe usted de mí?-le pregunto con enfado.

-Todo, su Excelencia. No se preocupe. Llevaremos el juicio a feliz resultado. Además, he visto toda la secuencia de su vida proyectada esta semana en la sala de reuniones adjunta al Tribunal Supremo que dictará su condena. Hay que tener mucho valor para hacer todo lo que usted hizo, ¿no creé?

-¿Hacer qué?

-No me salga con eso su Excelencia, sabe perfectamente a qué me refiero – se ríe burlescamente y continua- Los asesinatos, la tortura, la estafa, la usurpación del poder, todo eso y lo que se ha guardado para sí mismo.-Lo miro con odio y me callo.

En la sala del juicio hay bastante gente, todos me miran con aberración mientras me acercó a mi sitio frente al juez. No hay ningún rostro conocido y la decoración parece en exceso moderna, incluso podría decir que así vivirá la gente a mediados del siglo XXI.

El juez abre la sesión golpeando con su martillo de roble laqueado y empiezan las acusaciones contra mí por parte de un abogado que hace de acusador. Me imputan golpes de estado, crueles matanzas, usurpaciones de personalidad, organización del narcotráfico. La lista de delitos es enorme, se han tardado horas explicando con detalle cada crimen. Yo he dejado de escucharles, lo he hecho desde el momento en que se me ha prohibido objetar los cargos y me he dado cuenta de que mi abogado no tiene la menor intención de argumentar en contra todos los delitos que la acusación me ha colgado no más porque sí.

El juez me mira muy inquisitivo y me pregunta que si puedo responder a su interrogatorio. Le digo que sí, por el tono de voz reconozco al hombre

del sueño virtual.

-Sí, señor Juez, pregúnteme lo que quiera.

-Mire,- me dice con parsimonia-, el jurado, antes de dictar su veredicto e imponer la sentencia, ha pedido que se le pregunte a usted, si se considera culpable de todos los crímenes cometidos contra la humanidad que se han pronunciado aquí. Todos estamos conscientes de que una persona como usted, dada su calidad humana, tenía un papel, que debía tener mano dura y ser rígido con el orden. Desde la masacre que se llevó a cabo en la exterminación de los judíos en la Segunda Guerra Mundial, nadie había matado tanta gente como usted. Por eso, me permito preguntarle de nuevo: ¿Se confiesa usted culpable?

Capítulo 5

-Necesito un poco de tiempo, señor Juez.-Trato de concentrarme pero no lo logro.

-Me permito- dice el Juez con mucha calma- recordarle que está semana ha tenido tiempo suficiente para recapacitar. Además, es posible que por la prontitud del caso usted no se imagine lo que sucede. Se lo voy a explicar lo mejor que pueda, ¿de acuerdo?

Mire, usted aprovechó la situación política de su país para reunir a las fuerzas militares en contra de los partidos democráticos e incluso en contra del gobierno, entonces vigente. Asesinó al presidente y ocupó su lugar. Para mantener el orden en la sociedad la condicionó a no protestar por miedo a las represalias, luego se dedicó a sofocar con el asesinato cualquier intento de insurrección. Mató a miles de personas, cambió la estructura de la economía de su país para que el hambre azotara a la gente y no tuvieran fuerzas para levantarse. Privatizó todos los recursos materiales e intelectuales de su patria y se los confirió a sí mismo o a algún miembro de su familia. Hizo muchas cosas más, como sobornar a los gobiernos de los países vecinos, coaccionó a la sociedad para que los narcotraficantes pudieran enriquecerse sin control. Hay muchas cosas más, pero por tratarse de delitos hechos contra personas de su misma calaña, preferimos omitirlos en este proceso. Y bien, usted murió a finales del siglo XX, en vísperas de su fallecimiento, la gente del pueblo pidió que se hiciera una donación para que con la suma reunida se pagara la conservación de su cuerpo criogenizado, es decir que todo mundo colaboró para que usted no fuera enterrado. Se reunió una suma muy cuantiosa, ya que cada persona tenía un motivo para odiarle, de tal forma que se buscó una empresa que pudiera hacerse cargo de su cuerpo hasta que se pudieran dar las condiciones de su rehabilitación o resurrección, como quiera llamarlo, para que se pudiera procesarle honestamente cuando recobrarla la vida.

Permítame recordarle que como usted había escapado de varios juicios por delitos contra la humanidad, una organización de su país pidió crear un documento en el que se indicaran las condiciones del juicio futuro en su contra.

Entre otros puntos, se pidió que antes del juicio se le hiciera un interrogatorio efectuado bajo la asistencia de un perito en derecho y un psicoanalista muy calificado. Eso no lo recuerda Ud. porque lo hemos borrado de su memoria.

-¿Qué dice? ¿Se imagina que mi mente es un cubo de basura donde se

puede poner cualquier porquería o vaciar si se quiere?

-No. No, de ninguna manera, lo que pasa es que en el test psicológico e interrogatorios usted ya dio todas las respuestas y el caso es que... Bueno, ¿ya va a contestar o no?

-Inocente, inocente- contesto con gran determinación y golpeo la mesa, o creo golpearla, con la poca fuerza que tengo.

-Eso es imposible- dice el juez con una mirada muy seria- Usted ha sido analizado, un grupo de doctores especialistas ha determinado que su estado mental y espiritual está en perfectas condiciones, si es que se puede decir eso con respecto a su conciencia, y físicamente se han restablecido sus tejidos, se han fortalecido sus huesos, se le ha dado un tratamiento especial para gozar de la salud de un joven de 25 años, el efecto rehabilitador lo sentirá en cuanto se confiese culpable.

Capítulo 6

-¿Sabe? Una de las cláusulas del llamado "Juicio por la humanidad" exige que sea usted ejecutado a través de una inyección letal y dolorosa las veces que sea necesario para pagar por las víctimas que mató. Es decir, que lo condenaremos, lo ejecutaremos y lo volveremos a resucitar para volverlo a sentenciar y ejecutar hasta que los recursos económicos con los que contamos, se terminen. Esta misma cláusula aclara que en caso de que su organismo se acostumbre a estas condiciones de morir y revivir, se aplicará la cláusula inmediata siguiente, que se refiere a la congelación consciente y por tiempo indeterminado hasta que se terminen los recursos económicos de su mantenimiento en un contenedor de hidrógeno. En la actualidad ese tipo de conservación es muy barato, así que tendrá un siglo de sufrimiento por delante.

-¿Están locos? ¿De qué me habla?- le digo con desprecio.

-¡Conteste a la pregunta! ¿Se considera culpable o inocente?

-Inocente. – Grito con todas mis fuerzas.

-Le aclaro que otra cláusula del documento dice que hay un número limitado de declaraciones, por su parte, de inocencia. Por supuesto, no le voy a decir cuántas son para que no haga trampas. Así que responda a la pregunta ¿Culpable o inocente?

-En ese caso me niego a seguir respondiendo a esa pregunta.- me río y miro satisfecho a los presentes que me ven con un odio mortal. Miro hacia el estrado donde está el juez y veo que me llama.

-Entonces, si usted no declara su inocencia se sobreentiende que es usted ¿culpable?

-No, por supuesto que no. Soy inocente y no me pregunte más porque no pienso responder a ninguna pregunta.

-Mire, siento mucho decepcionarle pero el número de intentos eran sólo dos. Así que el jurado dictamina que usted es culpable y la condena se aplicara de la siguiente forma.

-Oiga, ¿A que estamos jugando?- Ya no soporto más esta burla, necesito salir de aquí. No puedo más, me siento muy mal y mi abogado está en mi contra. Mírelo, no hace nada, ni siquiera me ve.

-¡Cállese! Como le decía antes, usted será condenado por cada una de las muertes que ordenó o ejecutó personalmente. Para eso, vamos a conectarle unos cables en el cuerpo, los cuales van a un aparato especial

que mostrará en una pantalla grande los efectos que irá ocasionando la sustancia mortífera en cada miembro y órgano de su cuerpo, también se le estimularán algunas partes del cerebro para que sienta la angustia, igual que la sintieron las personas que usted victimó. Le advierto que le dolerá mucho. Si llega a acostumbrarse al dolor y por un momento deja de sentir o se vuelve loco, cosa que se puede solucionar fácilmente, entonces tendremos que aplicar el apartado CEC 12534 que se refiere a la congelación por tiempo indeterminado con sufrimiento adicional o abandono por falta de medios en la cuenta bancaria destinada a este fin, como ya le había mencionado antes.

Capítulo 7

-Esto es una estupidez, déjenme ir, me niego a seguir con esta pantomima y remedo de juicio. Son todos unos mentirosos.

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que se terminó el famoso juicio ese. Estoy recostado en una cama, mis pies y brazos se encuentran sujetos por brazaletes de un metal gris rojizo como de cobre. En la cabeza tengo una especie de casco muy cómodo, me han colocado un micro circuito, ellos le dicen microchip, llevo puestas unas gafas y frente a mí hay una enorme pantalla. Me veo reflejado en un espejo convexo y, aunque la imagen está distorsionada, veo que estoy rejuvenecido, tengo la apariencia de un hombre muy joven de unos cuarenta años. Se acerca un doctor y me dice que me va a aplicar la primera dosis.

Primero siento solo el piquete, pero luego la sensación de dolor me invade los músculos, es como si me hubieran vertido metal líquido en la sangre, ¡ah, es muy doloroso! veo en la pantalla como se me revientan los tejidos, hay derrames internos. Lo peor de todo es el pavor, siento una angustia terrible. ¡No! ¡No, no quiero morir, no!

Me ha dicho la enfermera que perdí rápidamente la vida y que ya se me ha matado tres veces, que mi organismo no es lo suficientemente resistente para completar un ciclo de diez muertes y que se me trasladará de nuevo a una lata de conserva, es decir, al contenedor.

Ahora estoy de nuevo como al principio, la única diferencia es que sé que me han dejado aquí abandonado, al parecer estoy consciente y me han activado las neuronas para que piense. ¿A dónde me llevará todo esto? ¿Qué pasará si me dejan así un año o diez? ¿No creen que es injusto? Por más cruel que se haya sido en vida, nadie se merece un infierno como este. Están violando mis derechos, esto es un crimen. Me voy a volver loco, ¡pónganme algo!! lo que sea! ¡Denme un sueño, por favor! ¡Háblenme! ¡No, no me dejen aquí! ¡Respondan!! Respondan! ¡Respondan!